

LOS CUADERNOS DE CLASE. DISCIPLINA VERSUS ACTIVIDADES**

SILVINA GVIRTZ*



**Masters en Ciencias Sociales (con mención en educación), FLACSO. Becaria de Perfeccionamiento, Universidad de Buenos Aires; Directora, Dra. C. Braslavsky.

Introducción.

El propósito de este artículo es analizar la forma en que se estructuran los cuadernos de clase en la escuela primaria argentina entre 1930 y 1993. En este caso particular se hará referencia a las características más salientes de los mismos y, entre ellas se considera especialmente una, la actividad, en tanto se presenta como un pilar central.

La relevancia del cuaderno escolar en la práctica cotidiana de las escuelas es inversamente proporcional al olvido al que ha sido sometido por las investigaciones pedagógicas en los últimos tiempos. Llama la atención, por ejemplo, que entre los descriptores ERIC (Educational Research Index Code) no se encuentren las palabras «copybook» o «notebook» y solamente se presente «notetaking» agrupando los artículos que trabajan sobre técnicas para tomar notas pero que no estudian ni su historia ni su especificidad en la actividad escolar diaria. Así mismo, la abrumadora mayoría de los trabajos que centran su atención en los auxiliares de enseñanza se preocupan por los medios más diversos, sin hacer mención del cuaderno.

Los pocos estudios producidos sobre el cuaderno de clase pueden dividirse en dos grupos. Por un lado, aquellos que consideran al cuaderno como una base material que permitiría la observación de otras cuestiones como el contenido enseñado. Cabe citarse el estudio inédito del supervisor Zgaro (1992). En el segundo grupo, se incluyen aquellos que contemplan al cuaderno

** Este artículo forma parte del proyecto de beca de perfeccionamiento que se desarrolla en el Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), denominado «El discurso escolar: los cuadernos de clase en la escuela primaria argentina» y que se inscribe en el marco de los estudios doctorales en la Universidad de Buenos Aires

en tanto recurso auxiliar del proceso de enseñanza-aprendizaje. En esta categoría caben destacarse los trabajos de Cabrera (1984) y el de Devalle de Rendo y Perelman de Solaz (1988).

La hipótesis que habrá aquí de esbozarse combina estas dos tendencias en tanto que el cuaderno es considerado por un lado un soporte físico y en tanto tal, como un ámbito privilegiado de los procesos escolares de escrituración; un lugar donde se reconoce la producción escolar y es por ello que pueden, a través de l, estudiarse los contenidos.

Pero, a su vez se considera que el cuaderno de clase en la escuela primaria argentina funciona paralelamente como productor de saberes. Productor, en lo atinente a los mecanismos que el cuaderno pone en funcionamiento y que construyen ciertos saberes. Estos mecanismos a la vez que producen ese efecto de construcción ponen límites a los saberes anteriormente elaborados y les dan un sesgo particular. Así, el cuaderno es definido en tanto dispositivo que parece operar como contexto pero termina por contribuir a la formación del texto.

Discurso escolar y discurso pedagógico.

A partir de los 781 cuadernos relevados y en función de esta perspectiva, se reconoce la existencia de un conjunto de enunciados cuyas regularidades permitirían comenzar la referencia a un **discurso escolar**. El mismo se ocuparía de administrar otros discursos provenientes de diversos ámbitos, tales como aquellos conformados por las diferentes disciplinas científicas. La escuela según esta hipótesis produciría un discurso propio que le permitiría administrar los otros discursos de los cuales supuestamente es porta-voz y que se constituirían de este modo en parte del denominado interdiscurso del discurso escolar.

No obstante se reconoce como distinto otro grupo de enunciados, al que, a partir de sus regularidades, podría denominárselo como **discurso pedagógico**, entendiendo como tal a aquel discurso que teorizaría la problemática educativa. Así mientras el discurso pedagógico sería un metadiscurso, el discurso escolar sería aquel que se produce en la escuela y a pesar de trabajar con otros discursos, al no reflexionar sobre ellos no se convertiría en metadiscurso³.

El trabajo que aquí se presenta no pretende describir las propiedades del discurso escolar. La pretensión es más modesta en tanto que se trata de describir las regularidades de los enunciados que presentan los cuadernos, limitando el trabajo a este dispositivo.

Estas regularidades discursivas, a las que se hace referencia tendrían ciertas características. M. Pecheux (1984), en su artículo «Sur les contextes épistémologiques de analyse du discours» distingue dos tipos de universos discursivos. Por un lado, aquellos que denomina como *universos discursivos lógicamente estabilizados* y, por otro, aquellos que conformarían los denominados *universos discursivos lógicamente no-estabilizados*.

A los primeros, hace el autor corresponder espacios como los de las ciencias matemáticas y las de la naturaleza, los

de las tecnologías industriales y biomédicas y los sistemas de gestión-control administrativos. En el continuo discursivo se distingue una región intermedia a la que pertenecen procesos discursivos tales como los jurídicos o los correspondientes a las convenciones de la vida cotidiana. Por último, a los universos lógicamente no estabilizados corresponderían espacios tales como los de los rituales socio-históricos de los discursos políticos y los correspondientes a las expresiones culturales y estéticas.

El autor sostiene, respecto del universo discursivo lógicamente estabilizado:

«...la construcción histórica de tales universos fue sólo posible apoyándose en ciertas propiedades de las lenguas naturales, que autorizan operaciones de esquematización, dicotomización, cálculo lógico, etc... y que permiten la manipulación de metalenguajes aptas para representar de manera no ambigua el conjunto de estados de las cosas.» (Pecheux, 1984, pág. 16)

Al analizar los cuadernos, sobre todo lo referente a la estructura de las actividades, pareciera estar presente esta región intermedia, aunque tendiente a un universo lógicamente estabilizado. A su vez se cree que este universo está estrechamente relacionado con la necesidad institucional de poseer un sistema de gestión y control administrativo-escolar, que permita la utilización de procedimientos estandarizados para la escrituración de los saberes escolares. La estructura del cuaderno, sus regularidades están estrechamente ligadas a esta cuestión.

El cuaderno: sus regularidades.

Una de las cuestiones más sorprendentes que presentan los cuadernos es su estructuración. Lejos de privilegiar la misma una división disciplinar, como observa el horario escolar, el cuaderno otorga preminencia a la división por actividades o ejercicios. Si bien la consideración por materias o disciplinas existe y es significativa está en los cuadernos subordinada a este primer eje por actividades o ejercicios. De los 781 cuadernos que integraron la muestra de esta investigación, entre 1935 y 1993 ninguno omite la consideración de este eje.

Este énfasis en la actividad se manifiesta de diversas formas. En primer lugar, la organización general del cuaderno, en donde a continuación de la fecha, que se registra sin excepciones al inicio del primer ejercicio, se presenta el clásico «ejercicio Nro.» o «actividad N^o» o en muchos casos «trabajo N^o». Así, el cuaderno no sólo se ordena en función de las actividades sino que las mismas están numeradas, se cuantifican y, por lo tanto, se hacen calcularizables. Es posible reconocer, en el cuaderno, el total de ejercicios realizados por un alumno en un año. Cabe aclarar que en los cuadernos de más reciente data, a partir de los años 70, no necesariamente aunque si mayoritariamente, se presenta esta numeración, en estos casos las actividades siguen siendo divididas unas de las otras a partir del subrayado.

La división por disciplinas y temas está realizada al in-

valor de cada ejercicio. De esta manera, todo tema y toda disciplina curricular tienen en los cuadernos igual valor, el valor de ser un ejercicio en el total de ejercicios anuales. La re-jerarquización se produce posteriormente en función de la mayor o menor cantidad de ejercicios anuales dedicados a cada disciplina.

Al realizarse el análisis de las actividades escrituradas en los cuadernos se observó que las mismas estaban estandarizadas y que podían ser agrupadas en un número limitado de categorías. Dichas categorías no están mayormente vinculadas a la división o compartimentalización de los saberes en disciplinas sino que, al contrario, integran en sí mismas diferentes disciplinas curriculares. Es decir que las actividades no son subsidiarias de las características y la estructura interna de los contenidos disciplinares.

Una tipologización de las actividades del cuaderno.

A continuación se propone una tipología de las actividades halladas a lo largo de la investigación. El criterio con el que se ha realizado la tipología está pensado en función de contemplar los tipos de actividades en tanto contenidos de la enseñanza. Los cuadernos presentan un universo simbólico y muestran que con él se puede «hacer» un número limitado de cosas. El objetivo es mostrar los tipos de acciones con los que se puede operar este universo, según lo presentado en los cuadernos.

En esta tipología no se considera como criterio el de las habilidades requeridas para realizar el trabajo, lejos se está de tal intento de categorización.

Las actividades o ejercicios del cuaderno pueden ser divididas en:

1. Copiar.

La copia implica la traslación de un dibujo, de un texto o de palabras de un lugar a otro. Este puede ser el pizarrón, una cartulina o el mismo cuaderno. El lugar al que esto se traslada es el cuaderno. Sin embargo, es esencial en este tipo de actividad que los objetos se repitan. El traslado al que se hace referencia no implica que el objeto cambie de lugares, sino que se duplique.

Este tipo de actividad se encuentra presente en todas las disciplinas en que se divide el trabajo escolar. En los primeros grados se puede recordar aquellas actividades, aún hoy presentes en donde se pide copiar x renglones con determinada letra o número. Para la disciplina «historia», la copia de algún dibujo como el del Cabildo o la Casa de Tucumán.

2. Traducir.

La traducción, implica la representación de un mismo enunciado utilizando diferentes códigos o tipos de lenguaje. Por ejemplo, en el área de matemática, se puede solicitar en la consigna pasar metros a centímetros, números decimales a romanos, traducir un número de sistema decimal a binario, pasar fracciones a decimales, etc. Es frecuente también la traducción de la escritura

alfabética a la escritura icónica.

El «dictado» es otro ejemplo de ejercicio que se incluye en esta categoría. En l se requiere la traducción del lenguaje oral al lenguaje escrito. En lengua se centra el trabajo en la aplicación correcta de la normativa del área. En ciencias naturales o sociales interesa y se corrige el sentido del texto. Vale aclarar, no obstante, que también existe el dictado de números en matemática y se trata de ejercicios en los cuales se comprueba la correcta escrituración de los mismos.

En estas actividades llama la atención su título (Dictado) ya que el mismo alude a la actividad realizada por el maestro que dicta y no por el alumno. Este es el único ejercicio en donde se registra esta particularidad. En los restantes o bien se enuncia la actividad que va a desempeñar el alumno o bien no se enuncia directamente el tipo de ejercicio que se realizar.

3. Seleccionar.

La selección, es una actividad cuyo objetivo es separar una parte, en función de un criterio, de un todo. Implica, justamente, la distinción entre forma y fondo.

La misma se encuentra en todas las áreas disciplinares. En el área de lengua se trata en muchos casos de subrayar determinados tipos de palabras, incluidas en un texto, tales como adjetivos, sustantivos propios o comunes o bien palabras agudas, etc. No es tampoco extraño encontrar actividades de este tipo en el área de ciencias sociales en los que se pide generalmente subrayar las palabras claves o los párrafos más significativos de un texto.

Se incluyen también, en este tipo de actividad aquellas que piden «*marcar con una cruz la respuesta correcta*» y, que se corresponden con lo que técnicamente se denomina «*múltiples choice*».

Estas últimas sólo se encontraron en los cuadernos más recientes. Por último se hace pertenecer a este ítem aquellas actividades que implican selección a partir de textos de revistas o diarios, como por ejemplo «*buscar y recortar palabras que tengan acento grave, agudo, etc*». En estos casos, como es de observarse, las actividades vinculadas al recorte y pegue son secundarias respecto de la selección.

4. Clasificar.

La clasificación implica considerar un criterio para poder dividir un conjunto en clases o subconjuntos, de forma tal que cada clase o subconjunto compartan una propiedad. En otros términos se trata de dividir un todo en partes en función de un criterio determinado.

La clasificación, si bien es un tipo de actividad que se encuentra ya en los primeros cuadernos, tiene una mayor presencia en cuadernos más recientes, sobre todo a partir de la década del setenta. La clasificación se presenta como actividad en todas las disciplinas. Las llamadas «ciencias naturales» en la escuela realizan clasificación de plantas y animales, también se clasifican regiones geográficas. En lengua se pide clasificar palabras según cantidad de sílabas o bien según el tipo de acentuación. En matemática se pide dividir conjuntos en clases.

5. Ordenar.

Se trata de un tipo de actividad que requiere de la ubicación de cierto número de objetos dados en una posición relativa respecto de los otros, a partir de un determinado criterio. Así, por ejemplo, en matemática se pide *ordenar de mayor a menor* y en el área de lengua se pide *ordenar las palabras por orden alfabético*. En el área de matemática se encuentra este tipo de ejercicio preferencialmente en los primeros grados, y, a veces se la encuentra bajo consignas tales como «ordenar y sumar». Por último en ciencias sociales sería la actividad más común el ordenamiento de fechas patrias o el ordenamiento cronológico de ciertos personajes históricos.

6. Enumerar

En el caso de estas actividades se pide, dada una definición, exponer ejemplos comprendidos en la misma. La llamada matemática moderna, que implica algunas nociones sobre teoría de conjuntos, en su expresión escolar tiene un ejercicio que se podría considerar casi el prototipo de esta actividad. Se trata de aquellos ejercicios en donde se pide la definición de un conjunto por enumeración, a partir de lo que se denomina la definición por comprensión. En geografía es bastante común la consigna que pide la enumeración de ríos o montañas de alguna región geográfica.

Nótese que en general, estas actividades de enumeración implican, paralelamente, en los casos en que se solicitan ejemplos de una o más cuestiones, una clasificación. No obstante la centralidad de la tarea pasa por definir un concepto mediante ejemplos.

7. Completar.

Se trata de, por medio de una palabra, una fecha o un número cerrar el sentido de una oración, de un problema, de un ordenamiento, de una frase o párrafo. Estudios recientes⁴ se han ocupado de mostrar la relevancia de esta actividad en la vida cotidiana a través del trazado de un paralelo entre esta actividad y las habilidades exigidas, por ejemplo, para llenar formularios en la vida diaria

La misma presenta en todas las áreas curriculares. En historia se trata, por ejemplo de *completar las fechas de un texto*, en geografía de completar alguna cuestión en un mapa, etc.

8. Separar, descomponer

En estos ejercicios se trata de dividir palabras, números, u otros objetos en sus elementos constituyentes según un criterio dado. Los clásicos ejercicios de *separar en sílabas* o de *descomponer los números en sus correspondientes centenas, decenas y unidades* son ejemplos de este tipo de ejercicio. Son ejercicios típicos del área de lengua y matemática aunque no dejan de hallarse en las restantes disciplinas.

9. Componer o composición:

Por componer se entiende aquel tipo de actividades que implican la unión o combinación de determinados elementos. Dentro de esta categoría cabría realizarse una subdivisión. Por un lado se presenta en los ejercicios escolares un tipo de composición en la que se muestran como datos todos los elementos a ser combinados de una forma determinada. En este caso se trata de un tipo de ejercicio

inverso al que se denominó como separar o descomponer. Entre este tipo de actividades se encuentran aquellas en donde a partir de sílabas hay que armar la palabra o bien a partir de las unidades, decenas y centenas recomponer un número.

Un segundo tipo de composición, diferente de la anterior se observa en los casos en los que no se presentan todos los datos a ser compuestos sino sólo algunos y se deja una variada gama de posibilidades para combinar los datos dados con aquellos no dados en la consigna. En este tipo de ejercitación se incluyen las tradicionales composiciones en el área de lengua. Las consignas en las que se solicita la descripción de un determinado personaje histórico o de un paisaje, que permite grandes posibilidades combinatorias así como también se incluyen aquellos pocos ejercicios en los que se solicita la formulación de un problema.

La composición, como puede observarse no es necesariamente composición de textos, en muchos casos implica sólo componer o una oración.

10. Relacionar

En este tipo de ejercitación se trata de establecer vínculos entre dos o más objetos descubriendo el criterio que los puede reunir. Si bien en los cuadernos más recientes esta actividad halla su ejemplo más notorio en los ejercicios de la llamada «matemática moderna» en los cuales se pide a un alumno *establecer las relaciones entre dos conjuntos o en un conjunto consigo mismo*. Es posible también encontrar este tipo de ejercicio en el área de ciencias sociales, en la que generalmente, se pide relacionar un personaje histórico con una fecha o un país con su capital mediante el uso de flechas.

11. Definir:

En esta actividad se trata de «enunciar con claridad la significación de una palabra». Valga resaltar que dicho tipo no implica necesariamente que se elabore o se invente una definición. Por el contrario en la mayoría de los casos se trata de buscar la definición y presentarla en el cuaderno. Existen no pocos casos en los que la misma se copia o bien de un diccionario o bien de un pizarrón. En estos casos la copia se presenta como actividad auxiliar y no central de la tarea. No se trata de repetir sino de darle significado o sentido a una palabra o texto.

En el área de matemática se puede encontrar esta actividad, si a décadas recientes se hace referencia, vinculada a la denominada «teoría de conjuntos». En general se trata de definir un conjunto x por extensión o comprensión. En lengua o lenguaje, como se denomina en el cuaderno a esta disciplina, en general se vincula a ejercicios en donde se presenta vocabulario supuestamente desconocido por el alumno y se le pide buscar en el diccionario la definición, como una forma de comprender mejor el texto. Actualmente, se la encuentra también en este área bajo el título de «comprensión de texto» y, en los cuadernos de más larga data se la encuentra bajo el rótulo de «vocabulario». En el caso de ciencias naturales o sociales se trata de definir términos vinculados a estas disciplinas. Las «adivanzas», propias de cuadernos de los últi-

mos 20 años se encuentran dentro de este tipo de actividad.

12. *Analizar.*

Analizar es un tipo de actividad que precisa para su correcta realización de ejercitaciones incluidas en otros tipos tales como la de descomponer aunque la descomposición. Sin embargo, excede la descomposición ya que exige la división de una totalidad en sus partes y, la clasificación u ordenación de esas partes en relación al todo.

Este es un tipo de ejercitación que tiene en la disciplina «lengua» el más clásico ejemplo, en los ejercicios de análisis sintáctico y gramatical. No obstante puede hallarse en otras disciplinas, como en historia, cuando se pide el análisis de las causas de un determinado acontecimiento, o en ciencias naturales cuando se solicitan explicaciones para la extinción de alguna especie animal.

13. *Resumir*

Se trata de extraer los conceptos más relevantes de un texto y exponerlos ordenadamente de forma tal que se obtenga un producto equivalente al primero aunque no igual. La equivalencia estaría dada por la centralidad de los conceptos extraídos. Si bien el resumen precisa de la selección, este es aquí una actividad auxiliar, ya que como se dijera no sólo hay que seleccionar conceptos sino exponerlos luego ordenadamente. Si bien esta actividad parece no desarrollarse o ser útil en el área de matemática, las actividades en donde se solicita al alumno la *simplificación de fracciones* aporta evidencias en contrario.

14. *Redactar.*

La redacción, es un tipo de ejercitación estrechamente vinculada con el área de lengua, en la que se trata de mostrar y ejercitar las convenciones socialmente aceptadas para «decir» mediante la escritura alguna cosa. La ejercitación de este tipo se vincula a casos en los que la comunicación está más significativamente estereotipada, por ejemplo, redacción de solicitudes de empleo, cartas comerciales, etc. La redacción de cartas personales también ocupa un lugar privilegiado.

15. *Operar.*

Operar implica realizar un proceso con uno o más objetos, números, palabras, para obtener un producto diferente de los productos base. La suma, la resta, multiplicación y división son operaciones prototípicas. No obstante este tipo de actividad tiene otras áreas de aplicación. En lengua podrían considerarse en esta categoría aquellos ejercicios en los que se solicita pasar al plural o singular una oración, cambiar el género de un adjetivo, enumerar el contrario de, etc. En estos casos se trata de transformar una palabra o una oración, a partir de un proceso y obtener otra diferente de la primera.

16. *Resolver.*

En este tipo de actividad se trata básicamente de dar respuesta a ciertas situaciones problemáticas o preguntas. Para que se pueda hallar la respuesta es necesario tener en cuenta ciertos datos, y darles un sentido. Incluimos en esta categoría tanto los clásicos problemas respecto de los que ya se hiciera referencia anteriormente, tales como regla de tres, perímetro, superficie, etc, en el área de ma-

temática, como aquellas actividades de corte más reciente, incorporadas en general al campo de las ciencias sociales y naturales, tales como los cuestionarios. El cuestionario es una actividad que se observa predominantemente, aunque no exclusivamente, a partir de la década del setenta, y también se incorpora a lengua o lenguaje como parte de la ejercitación. Los cuestionarios giran en general en estos casos en torno de las ideas principales, personajes, etc. de una lectura.

17. *Agendar*

En esta categoría se registran actividades para las que se emplearon otros recursos auxiliares diferentes del cuaderno. La lectura de un cuento, una excursión, una visita a la biblioteca, pueden ser incluidos en el cuaderno para dar cuenta de las diferentes tareas realizadas. La información que se presenta es sintética. Se agendan, como su nombre lo indica, ejercicios no realizados con el cuaderno.

Las actividades y la tipología de ellas realizadas en los párrafos anteriores no son las únicas halladas en los cuadernos de clase. No obstante son las únicas consideradas objeto de enseñanza o principal objeto de enseñanza, en tanto enunciadas en las consignas y estructuradoras de las actividades.

El orden en que se dispusieron las categorías dentro del total puede ser alterado, es decir que las distintas categorías no están relacionadas entre sí con algún criterio particular en los cuadernos, aunque en algunos casos existen tipos que incluyen otros (para analizar siempre es primero necesario descomponer). Esto no significa que no pueda establecerse un ordenamiento jerárquico de las mismas, aunque para ello habría que hacer un estudio de la frecuencia con que se presentan en los cuadernos.

La gradualidad escolar se encuentra y observa en los ejercicios no tanto a partir del tipo de ejercicio dado en cada uno de los grados, ya que no tienen grandes variaciones, sino en el nivel de complejidad con que cada uno de los tipos son tratados y desarrollados en los distintos grados. Este tipo de gradualidad hace recordar al viejo concepto comeniano⁵ respecto del término. Gradual, en lo que respecta a este eje no significa ir paulatinamente agregando saberes nuevos sino profundizar gradualmente lo que en un primer momento se enseña de manera rudimentaria.

Conclusiones

Esta estructuración de los cuadernos de clase de la escuela primaria por ejercicios, actividades o trabajos permite observar la presencia de un «discurso escolar» que se estructura de forma tal que es posible detectar algunas de sus regularidades, tal como se ha visto en párrafos precedentes.

Estas regularidades del discurso escolar poseen dos características complementarias. Una, este discurso posee una configuración *sui generis* que se construye a partir de una determinada yuxtaposición de sentidos operada en cada una de las actividades, trabajos y ejercicios. Es más,

el discurso escolar también resignifica peculiarmente las disciplinas por lo que la matemática, la historia o la lengua son capturadas a partir de un aparato conceptual específico. Complementariamente, la otra característica implica que este discurso no puede ser explicado en su totalidad en función de «discursos científicos» o «discursos políticos».

Mientras la escuela primaria enseña, ofrece una gama considerable de posibilidades operativas respecto del universo (el mismo se puede: clasificar, descomponer, analizar, resolver, definir, etc.), la ciencia posee otros parámetros y otras pautas de descripción e interpretación.

El discurso escolar posee un status diferencial y no se corresponde en sus instrumentos y dispositivos a los mecanismos del discurso científico al mismo tiempo que se aleja de las proclamas curriculares cuyo primer eje se constituye a partir de la división disciplinar.

En conclusión, la investigación desarrollada alrededor de los cuadernos de clase ha brindado dos clases de evidencias. Por un lado, nos hemos acercado a las claves que determinan la configuración de los cuadernos, especificando tipologías de actividades que regularmente conforman al cuaderno como un ámbito típico, fácilmente reconocible, productor de cierta clase de saberes. Por otro lado, las características de esta tipología y su relación particular con las disciplinas permiten pensar que el discurso escolar constituye más bien un discurso operacional en donde se muestra e interesa la forma en que se puede trabajar con el universo simbólico general.

Notas

³ La distinción entre lo escolar y lo pedagógico no implica reconocer automáticamente la existencia de dos discursos en función del objeto al que aluden unos y otros enunciados. Por el contrario implica observar,

por un lado, que el presente estudio se involucra con enunciados de cierta naturaleza y por el otro desglosar un término en el que se incluye una u otra cuestión alternativamente. Respecto de este último punto cabe observar que lo que en los estudios de Bernstein (1993) se ha dado llamar como discurso pedagógico, estaría en este trabajo incluido en la categoría de discurso escolar. Lo contrario ocurre, cuando Díaz Barriga (1989) utiliza el término «discurso pedagógico» para referirse al «habla» especializada del campo pedagógico.

⁴ Respecto de este tema puede verse el estudio de Keller-Cohen D. y Heineken J. (1987);

⁵ Cabe, en función de recordar el sentido de este término una cita de la Didáctica Magna:

«... en las escuelas primarias se ha de enseñar todo de un modo general y rudimentario y, en las siguientes también se enseñara todo, aunque de un modo más particular y minuciosamente (Didáctica Magna: pág.. 274)

Bibliografía

- Bernstein B. (1993); **La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos y control**. Ed. Morata, Madrid.
- Cabrera J. (1984); «**El cuaderno de clase. ¿Fidelidad o cantidad?**» Limen, Bs. As.
- Comenio J. A. (1986); **Didáctica Magna**, Ed. Akal, Madrid. (1ra. ed. en 1632)
- Devalle de Rendo A. y Perelman de Solarz F. (1988); «¿Qué es el cuaderno de clase?» en: **Revista Argentina de Educación**, Año VI, Nro. 10, AGCE, Bs. As.
- (1988); «El cuaderno de clase: prolijidad y vacío.» en: **Educoo**, Nro. VII, Bs. As.
- Díaz Barriga A. (1988); «El prestigio de las palabras: el discurso pedagógico» en: **El discurso pedagógico. Análisis y perspectivas**. Ed. Dilema, México.
- Keller-Cohen D., Heineken J. (1987); «Workbooks: what they can teach children about forms» en: Bloome D.; **Literacy and Schooling**. Ablex Publishing Corporation, Norwood, N.J.
- Pecheux M. (1982); «Sur la (dé-) construction des théories linguistiques» en: **DRLAN**, Nro. 27, Francia.
- (1984); «Sur les contextes épistemologiques de l'analyse de discours» en: **Mots**, Nro. 9, Francia.
- Zúgaro R. E. (1992); «El primer mes de clase en el segundo ciclo». Doc. del D.E. Nro. 20, MCBA, Bs. As. (mimeo)